



hermes

SAF

GUUREGAAK

EL MODELO ENERGÉTICO A DEBATE

JOSU JON IMAZ

Necesitamos una visión a largo plazo que escape de la inmediatez y permita garantizar el futuro energético a través de apuestas y políticas continuadas, con una importante componente científica y tecnológica. El desafío de la energía nos va a requerir una oferta necesaria para abastecer la demanda creciente. Además, es la receta para que, en los próximos años, seamos capaces de responder a la demanda energética, y el tensionamiento de los precios al alza no sea elevado. Una política energética que nos permita compatibilizar la seguridad de suministro con los condicionantes económicos y los medioambientales.

EL DEBATE ENERGÉTICO

Existe mucha opinión preconcebida en torno a la energía. Xabier Lete, titulaba uno de sus poemas de los años setenta co-

mo Teología-Ideología. La teología y la ideología son también las características que priman en el ámbito energético. Pero falta debate. La gente se define como pro o antinuclear, como ecologista, como partidario de las renovables o de las energías fósiles. Pero por encima de las etiquetas, necesitamos un debate en el que se aborde desde presupuestos objetivos las estrategias a seguir, y finalmente se opte por un modelo. Y este debate no puede tener sólo un ámbito local. La política energética requiere por supuesto de reflexiones y acciones en el ámbito más cercano, pero tiene una componente como mínimo europea, y también global, incuestionables.

Un debate sobre la energía no significa un debate permanente, con medidas en continua modificación. Si algo hace daño a las políticas energéticas es la falta de estabilidad en las mismas. Las incertidumbres en la política energética retraen fuertemente la inversión en nuevas energías, y también la certidumbre que promueve políticas de innovación en las diferentes energías. Los retos energéticos exigen de apuestas tecnológicas para responder a los retos de seguridad de suministro,

JOSU JON IMAZPRESIDENTE DE PETRONOR Y DIRECTOR
EJECUTIVO DE REFINO Y NUEVAS ENERGÍAS
DE REPSOL

competitividad y sostenibilidad. Y para ello, tan importantes como las ayudas y las primas, son los amplios consensos en política energética que permitan que los marcos normativos no cambien cuando la administración cambia de color, y esto dé a los inversores la posibilidad de apostar por el desarrollo tecnológico con garantías de recuperación de la inversión.

Jeff Immelt es presidente de General Electric. Un periodista le preguntó cuál debía de ser el modelo energético. Immelt respondió que él sólo quería que un presidente de los Estados Unidos convocase a todos los agentes económicos y sociales a una reunión y les dijese: *“Los próximos quince años ésta será la política energética”*. De forma inmediata, todos tendrían un mes para protestar y patalear, para a continuación ponerse a trabajar. El presidente de General Electric pedía eso: debates sí, pero un consenso en la definición de las políticas y una estabilidad en el desarrollo de las mismas. Y yo estoy de acuerdo con Immelt.

El debate energético tiene que tener una segunda característica: humildad y prudencia. O para no ponerme tan teológico hablando de las virtudes cardinales, dejémoslo en que este debate requiere una mente abierta, con menos prejuicios, que en materia energética llevan también a graves errores a personas poco sospechosas de carecer de mente científica. Fíjense en esta frase: *“...las reservas de petróleo conocidas sólo podrían asegurar la producción al ritmo actual durante 25 años...”*. Es una frase extraída de la Enciclopedia Salvat de las Ciencias Modernas, del tomo titulado Geopolítica de la Energía, publicado en 1964. Según esta información, hace veinte años que el petróleo debería estar agotado. Hoy se dicen cosas similares, y en 2011 las reservas conocidas superan las cuatro décadas, y esas reservas seguirán creciendo a medida que

Los retos energéticos exigen de apuestas tecnológicas para responder a los retos de seguridad de suministro, competitividad y sostenibilidad.

aumenta el precio del petróleo y se desarrolla la tecnología. Tengamos por tanto mucho cuidado, porque algunas de las cosas que escuchamos ahora sobre algunas energías pueden terminar escritas como predicciones disparatadas dentro de no muchos años. Por tanto, mantengamos un debate con mente abierta.

¿PARA QUÉ QUEREMOS LA ENERGÍA?

¿Para qué queremos la energía y qué le pedimos a la energía? Lo de para qué la queremos no es tan obvio. Depende de en qué partes del mundo. Más de la mitad de los habitantes de la India, de Pakistán, o de Indonesia, por citar algunos de los países más poblados del mundo, la querían posiblemente en forma de electricidad, para poder tener una bombilla eléctrica en su casa para que los niños puedan leer y estudiar en las horas de oscuridad, o para poder conservar los alimentos en un frigorífico. Lo mismo les sucedería a tres de cada cuatro habitantes del África subsahariana, o a 140 millones de chinos. Hablamos, por si no me explico bien, de que una de cada cuatro personas en el mundo no tiene hoy electricidad en su casa.

El Centro de Investigación de Toxicología Industrial de Lucknow, en la India, ha analizado el daño en las moléculas de ADN de los linfocitos causado por la exposición de las mujeres hindúes de zonas rurales a humos de combustibles domésticos provenientes de la biomasa. En eso que eufemísticamente se llama biomasa, se incluyen los combustibles que usan los 625 millones de personas de la India que no tienen acceso a combustibles limpios: residuos forestales, residuos animales, desechos de las cosechas, aceites... El estudio indica que las mujeres que emplean ese tipo de combustibles tienen el ADN de sus linfocitos más dañado y sus posibilidades por tanto de sufrir un cáncer se elevan notablemente. Esta es una de las principales causas de mortalidad de la mujer en la India.

Un hogar de la India sin acceso a otras fuentes de combustible, por tanto más de la mitad de la población hindú, obliga a que uno de sus miembros dedique del orden de seis o siete horas al día a



la recolección de biomasa sucia para el hogar. Detrás de ese combustible, ajeno a los mercados y fuera de la regulación, se esconde la pobreza, condiciones de dureza laboral para la mujer, analfabetismo en los niños que en algunos casos son utilizados en esa tarea en lugar de ir a la escuela, o el trabajo infantil. Todo ello por un combustible de poco valor calorífico, baja eficiencia y con una gran participación en la economía real hindú. Posiblemente a muchos hindúes que viven esta situación les parezcan kafkianos nuestros debates sobre los limpios combustibles fósiles que utilizamos en Occidente.

Hablar de energía en la India y en los países emergentes, o en África, es hablar de estas realidades. La política energética debe contribuir a que esas personas salgan de la pobreza y puedan acceder a estándares de vida dignos. Ésta es la realidad que está detrás del incremento de consumo de energía en el mundo.

GARANTÍA DE SUMINISTRO, COMPETITIVIDAD Y RESPETO MEDIOAMBIENTAL

Por tanto, el primer objetivo de un modelo energético es asegurar la garantía de suministro, un concepto posiblemente asimétrico desde el punto de vista de las percepciones. Para la generación de nuestros hijos posiblemente el concepto sea inexplicable, porque no se imaginan siquiera que al otro lado del enchufe pueda no haber nada, para un africano puede significar algo tan sencillo como poder tener una bombilla para leer, para un centroeuropeo que el gas de su calefacción no pueda ser cortado en mitad del invierno por un interés político de un suministrador, y para una empresa vasca el que su proceso en continuo nunca pueda quedar parado por un fallo de suministro. O quizá más drástico: imagínese el lector en un quirófano, siendo operado, y que se vaya la luz; no es probable en nuestro caso, pero sucede en algunos hospitales en el mundo. Para cada uno, garantía de suministro puede significar diferentes cosas, pero debe de ser

El primer objetivo de un modelo energético es asegurar la garantía de suministro, un concepto posiblemente asimétrico desde el punto de vista de las percepciones.

el objetivo fundamental, y me atrevo a decir que prioritario, de una política energética. Las energías que no garanticen la seguridad de suministro, sencillamente no nos valen.

La segunda condición que debe cumplir un modelo energético es, además de garantizarnos el suministro, darnos una energía competitiva. Vivimos en un entorno industrial. La fabricación de acero, de papel, los procesos de fundición, de forja, de refinado o los tratamientos térmicos, procesos que ocupan una parte importante de nuestra realidad económica, exigen un aporte de energía. Tenemos que ser capaces de fabricar productos de forma cada vez más eficiente, con menos aporte energético, para ser también más competitivos. Creo sinceramente que la industria vasca ha hecho los deberes en este campo ya que actualmente es capaz de producir el mismo PIB con un consumo de energía inferior en un 20% a la que necesitaba para hacer eso mismo hace diez años. O sea, la industria en general, y la industria vasca muy particularmente, es cada vez más eficiente. Por tanto, necesitamos energía, que esté garantizada, y además nos permita tener unos precios energéticos competitivos. No hay desarrollo económico sin competitividad energética. Conviene subrayar esta reflexión previa cuando hablamos de política energética, y se pretende en ocasiones extender y promover sin medida algunas fuentes energéticas que al día de hoy se encuentran todavía en una fase pre-competitiva, lastrando seriamente la actividad industrial, el empleo y la competitividad del conjunto de la economía. Aquella energía que no sea capaz de competir y de alimentar a una industria en unas condiciones competitivas de precio, sencillamente tampoco nos vale.

La sostenibilidad económica conlleva también la sostenibilidad fiscal. Hoy, muchas de las necesidades educativas, sanitarias o sociales de nuestra sociedad son cubiertas gracias a la fiscalidad de la energía, fundamentalmente la de los hidrocarburos. Para que nos hagamos una idea, ese impuesto que pagamos con un litro de gasolina o de gasoil al llenar el depósito, equivale en nuestras economías a una cifra equivalente a un tercio del gasto educativo total o al total del gasto de farmacia del sistema sanitario. Los escenarios de combustibles alternativos pueden tener interés, pero deberá plantearse de forma paralela un escenario fiscal para hacer sostenibles esas alternativas.

Y la tercera condición de cualquier modelo energético, al día de hoy, debe ser su capacidad de

garantizar un desarrollo sostenible. ¿Y qué es desarrollo sostenible? Tenemos la definición del Informe Bruntland de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. Desarrollo sostenible es aquél que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las propias. ¿A qué equivale esto? Con el conocimiento científico actual, una interpretación prudente de este principio de sostenibilidad nos lleva a que esa tercera pata del modelo energético sea aquella que nos permita alcanzar en un plazo razonable de años un nivel de emisiones de CO₂ equivalente al que actualmente se emite a la atmósfera como fruto de la actividad humana.

Tenemos por tanto un modelo energético que debe cumplir tres objetivos. Lo que podríamos llamar el triángulo de la energía, con una sostenibilidad social, que asegure la garantía de suministro, es decir, energía para todos; la sostenibilidad económica, con unos precios que nos permitan mantener una industria competitiva, y la sostenibilidad ambiental, con un control y reducción posterior del nivel actual de emisiones.

EL CRECIMIENTO DE LA DEMANDA ENERGÉTICA

Estos son los objetivos, pero, ¿cuánta energía vamos a necesitar para que estos objetivos se puedan cumplir? Porque no podemos olvidar que la energía va a ser un sector en crecimiento importante. ¿Por qué? Sirva como ejemplo que África tiene 53 países. Entre los cinco del norte, en el Maghreb y Sudáfrica, hay 47 países con 730 millones de habitantes. Entre todos ellos tienen una potencia instalada de generación eléctrica de 20.000 MW, exactamente igual a la de Holanda con 16 millones de habitantes, cuarenta y cinco veces menos población y setecientas veces menos superficie.

Se pretende en ocasiones extender y promover sin medida algunas fuentes energéticas que a día de hoy se encuentran todavía en una fase pre-competitiva, lastrando seriamente la actividad industrial, el empleo y la competitividad del conjunto de la economía. Aquella energía que no sea capaz de competir y de alimentar a una industria en unas condiciones competitivas de precio, sencillamente tampoco nos vale.

Los países emergentes como China, Indonesia, Brasil, India, Turquía y Sudáfrica van sacando cada año millones de personas de la pobreza, personas que pasan a conformar las clases medias. Fruto de ello el consumo energético crece, y alcanzará un aumento del 40% en las dos próximas décadas hasta llegar a los 17.000 Mteps según datos de la Agencia Internacional de la Energía.

¿Cuáles son los factores que van a empujar el crecimiento del consumo energético? El primero de ellos, el crecimiento económico. El crecimiento del PIB en el mundo y el consumo energético discurren paralelamente. El mundo ha crecido económicamente y el ser humano ha ganado en esperanza media de vida, en salud y en bienestar, gracias a la energía y a su consumo. Y más particularmente, a las energías fósiles y entre ellas especialmente al petróleo, que son las que han asegurado a lo largo del siglo XX y la primera década del XXI el suministro necesario a precios competitivos. Afortunadamente cada vez somos más eficientes y somos capaces de crecer en una unidad de PIB con menor demanda de energía, y por tanto vamos mejorando nuestra intensidad energética. Pero todos aspiramos a que el mundo siga creciendo, y ello va a generar necesariamente un crecimiento de ese consumo.

Hay un segundo factor que va a tirar de la demanda energética al alza. Es el despegue de los países emergentes. El incremento de las rentas y la mejora de calidad de vida han dado lugar a los procesos de motorización y, por tanto, al acceso al coche de las clases medias de estos países. Además, aumenta la demanda de los bienes de consumo duraderos, tales como electrodomésticos, que son más intensivos en energía que otro tipo de bienes de consumo. Un proceso de este tipo no tiene precedentes en cuanto al volumen de población que se ve implicada en los mismos: dos tercios de la población mundial. China seguirá teniendo en 2025 la décima parte de vehículos por habitante que los Estados Unidos. Pero, pese a ello, dada su población, incrementará en aproximadamente setenta millones de vehículos su parque móvil hasta esa fecha, un aumento equivalente al conjunto del parque móvil francés, español, portugués e italiano.

El tercer factor es la población mundial, que va a crecer en los próximos años, y lo hará precisamente en los países que se están desarrollando,



aumentando por tanto su consumo energético. Pero no sólo crece la población, sino que la propia pirámide de población también varía, asemejándose a las pirámides estrechas por la base de los países occidentales.

La importancia del crecimiento poblacional en estos países reside sobre todo en el hecho de que todavía una gran parte de la población aún no ha alcanzado la edad de trabajar y, dentro de unos años, pasará a formar parte del sector productivo de la economía y del sector consumidor de la sociedad, aumentando la demanda de energía.

LA EFICIENCIA ENERGÉTICA: EL “QUINTO COMBUSTIBLE”

En este escenario de crecimiento de demanda, la política energética debe asegurar la garantía de suministro, la competitividad de los precios de la energía, y la sostenibilidad del modelo. Se hace por tanto indispensable actuar sobre la demanda, y la prioridad debe de ser el ahorro y la eficiencia energética. Y ello exige no sólo sensibilización, sino sobre todo regulación y desarrollo tecnológico en sectores como el transporte, con motores más eficientes, o en la edificación, en la iluminación, en los electrodomésticos o en la generación eléctrica.

Las soluciones menos costosas siguen siendo las mejores soluciones, y esto pasa fundamentalmente por la eficiencia energética, aplicando de forma intensiva las nuevas tecnologías para hacer más eficientes energéticamente todos nuestros procesos. Las medidas energéticas dirigidas a fomentar la eficiencia energética son las más baratas, y según los análisis de la Agencia Internacional de la Energía, la mitad de las emisiones de CO₂ que deberemos evitar en las próximas dos décadas se eliminarán gracias a medidas de eficiencia energética.

Se ha llegado a considerar a la eficiencia energética como el “quinto combustible” o el “combustible olvidado”, que podría satisfacer el aumento de la demanda igual que la adición de otro recurso energético. Amory Lovins explicó en 1989 que los

El mundo ha crecido económicamente y el ser humano ha ganado en esperanza media de vida, en salud y en bienestar, gracias a la energía y a su consumo.

Se ha llegado a considerar a la eficiencia energética como el “quinto combustible” o el “combustible olvidado”, que podría satisfacer el aumento de la demanda igual que la adición de otro recurso energético.

“megavatios” no consumidos eran la solución del problema del CO₂, ya que es más barato ahorrar energía que fabricarla.

El desarrollo tecnológico introduce progresivamente nuevos mecanismos de desplazamiento que afectan a una mayor eficiencia de los actuales motores de combustión. Hoy, un coche de gasoil tiene consumos sensiblemente inferiores a los de un vehículo equivalente fabricado hace quince años, con un nivel de emisiones notablemente más bajo. Incluso hay que subrayar que el gasoil como combustible emite hoy por kilómetro recorrido y teniendo en cuenta todo el ciclo de vida del producto (desde la plantación del maíz con un tractor en Iowa hasta la rueda de nuestro coche), emisiones de CO₂ equivalentes o sólo ligeramente superiores a las de muchos de los biocombustibles presentes en el mercado.

El rol de los poderes públicos debe de ser sentar las bases para estimular la adopción de estas medidas mediante incentivos orientados prioritariamente a los grandes campos o nichos de ahorro energético, incluyendo en los mismos no sólo el transporte más sostenible, sino también las inversiones en procesos industriales y el ahorro a través de la inversión en aislamiento en edificios. La vida media de un edificio

es muy larga, y los ahorros también. Debemos por tanto poner las mejores tecnologías disponibles en este sector al servicio de la eficiencia y de una reducción de emisiones.

LA OFERTA: LAS FUENTES DE ENERGÍA

¿Cuáles van a ser esas fuentes de energía que van a satisfacer la demanda en el año 2030? Según el último World Economic Outlook de la Agencia Internacional de la Energía, el 80% de la energía consumida en 2030 provendrá de las energías fósiles (29% carbón, 30% petróleo y 21% gas natural), y los países emergentes absorberán el 90% del incremento del consumo de energía.

En el caso del petróleo, el reto de la oferta pasa necesariamente por responder a las necesida-

des acumuladas de producción. El incremento del precio del barril del petróleo de estos últimos años y la evolución tecnológica están llevando a nuevas alternativas de yacimientos petrolíferos que hace unos años y en un escenario de precios bajos podían ser inimaginables. La primera de ellas es el crudo *offshore* en aguas profundas, que ha aumentado significativamente a lo largo de las dos últimas décadas. Los nuevos descubrimientos y el desarrollo de las tecnologías necesarias para que siga aumentando serán claves para incrementar la producción de crudo a nivel global. La segunda alternativa, es la de los crudos pesados y los no convencionales.

Por ejemplo, la explotación del crudo de las arenas bituminosas canadienses daría a este país una posición en el ranking de reservas por delante de Irán y cercano al de Arabia Saudita. Esos nuevos crudos que se van obteniendo y se van a obtener en mayor proporción en el futuro, cuentan en muchos casos con un contenido en azufre mayor, viscosidad y mayor acidez. Curiosamente, esos crudos menos “nobles”, valga la expresión, se generan a la vez que el mercado está demandando productos más ligeros y sostenibles. Ello hace que debamos esforzarnos en Europa en mejorar la capacidad de conversión de nuestras instalaciones. En definitiva, respondiendo al mercado, produciendo productos cada vez más nobles, ligeros y respetuosos con el medio ambiente.

El gas natural también está experimentando una rápida diversificación de fuentes. El gas no convencional o “shale gas” (el gas que impregna las rocas y que hoy pueden ser extraído), va a hacer aflorar en los próximos años unas nuevas posibilidades de acceso a una fuente de energía competitiva y con una diversidad geográfica en su obtención, que mejorará notablemente la garantía de suministro.

No podemos olvidar la contribución que a la diversificación y a la cesta de producción energética aportan y deben aportar las energías renovables. Según las previsiones de la Agencia Internacional de la Energía, las renovables subirán su participación en la cesta mundial hasta el 14% en el año 2030. No son sólo el futuro. Son además el presente. Son energías que nos están permitiendo ser

más competitivos a día de hoy, a la vez que nos ayudan a preparar el futuro. En nuestro entorno se ha desarrollado una exitosa política para estas energías, y la industria vasca está magníficamente posicionada. Hoy, hay días en los que la producción eléctrica renovable supera en nuestro sistema a la suma combinada de producción de las centrales nucleares y las de carbón. Solamente este dato ilustra la importancia que estas fuentes tienen ya a día de hoy para abastecer nuestra necesidad de generación energética.

Pero quiero subrayar la apuesta tecnológica que estas energías requieren. Un día de verano, con el anticiclón de las Azores sobre la península, y con escaso viento salvo en las horas finales de la tarde por las corrientes que ha generado el calentamiento del suelo, la generación renovable cae brutalmente. Así, al no ser constante, la energía eólica nos obliga a tener una cantidad equivalente ociosa, la de los ciclos combinados de gas natural, con la suficiente flexibilidad como para encenderse cuando el viento no sopla, y apagarse cuando vuelve a soplar. Por tanto, el gran reto de esta energía es el almacenamiento más allá de lo que el bombeo de agua permite, y ello exige investigación y desarrollo. La apuesta tecnológica y de investigación por estas energías, tanto la eólica, como las marinas, la solar, la geotérmica o la de la biomasa, es absolutamente necesaria para dar respuesta a esta necesidad de almacenamiento que garantice la seguridad de suministro.

Por otro lado, el vehículo eléctrico constituye una fuente de diversificación en el campo de la movilidad, y para entornos urbanos será probablemente en los próximos años una alternativa competitiva que llenará un nicho de la oferta. La mejora tecnológica del almacenamiento en las baterías es aquí también clave para la reducción de costes de las mismas y el incremento de la autonomía de estos vehículos. Además, las redes inteligentes pueden contribuir a una mejor gestión de la demanda en la combinación de las necesidades del vehículo eléctrico y la generación eléctrica renovable.

El incremento del precio del barril del petróleo de estos últimos años y la evolución tecnológica están llevando a nuevas alternativas de yacimientos petrolíferos que hace unos años y en un escenario de precios bajos podían ser inimaginables.



UNA VISIÓN ENERGÉTICA COMPARTIDA

El futuro para los próximos veinticinco años no nos lleva a centrarnos en una sola tecnología o fuente energética, sino a apostar por todas ellas como condición necesaria para abastecer la demanda necesaria a unos precios competitivos y garantizar el suministro. Necesitamos una visión a largo plazo que escape de la inmediatez y permita garantizar el futuro energético a través de apuestas y políticas continuadas, con una importante componente científica y tecnológica. El desafío de la energía va a requerir el preparar la oferta necesaria para abastecer la demanda creciente. Además, es la receta para que, en los próximos años, la oferta sea capaz de responder a la demanda energética, y el tensionamiento de los precios al alza no sea elevado. Una política energética en definitiva, que nos permita compatibilizar seguridad de suministro, con los condicionantes económicos y los medioambientales, haciendo todos ellos compatibles.

En materia energética necesitamos menos voluntarismo y más tecnología. La inversión en ciencia y tecnología en Europa en el campo de la energía debe crecer con fuerza. Hablamos de modelo energético innovador y de sostenibilidad energética, pero esto no se hace con discursos, sino con tecnología. Creo que una apuesta clara a favor del ahorro y la eficiencia energética, combinada con políticas tecnológicas y energéticas que favorezcan un mix combinado de las distintas fuentes de energía, son los mejores ingredientes para disminuir los riesgos de un tensionamiento en el mundo entre la oferta y la demanda.

Soy consciente de que todo esto exige liderazgos claros, tanto en nuestro entorno, como en Europa y a nivel mundial, para apostar a largo plazo por este modelo energético. Dice el profesor Daniel Innerarity que uno de los elementos más graves de la crisis actual de liderazgos, es la fragmentación del espacio público. En las sociedades modernas y complejas está desapareciendo el “nosotros”, como un sujeto de la acción colectiva que busque el bien del conjunto

En materia energética necesitamos menos voluntarismo y más tecnología. La inversión en ciencia y tecnología en Europa en el campo de la energía debe crecer con fuerza. Hablamos de modelo energético innovador y de sostenibilidad energética, pero esto no se hace con discursos, sino con tecnología.

del espacio público o del mundo común. El liderazgo en el espacio público debe trascender y superar esa defensa particular de los intereses sociales, y generar una visión común.

Y en política energética necesitamos en primer lugar una visión a largo plazo, que escape de la inmediatez, y que permita garantizar el futuro energético a través de apuestas y políticas continuadas, con una importante componente científica y tecnológica, y en segundo lugar definir un *nosotros* en materia energética: aquí no estamos los pro-fósiles, los pro-nucleares y los ecologistas renovables. Estamos unos seres humanos que deseamos mejorar la calidad de vida y el bienestar de todos aquellos que hasta hace poco en el mundo estaban excluidos de este sueño, que para ello necesitamos consumo energético, y que queremos además alcanzar ese bienestar con una sostenibilidad razonable. Esta es la visión compartida, el *nosotros* energético que debemos compartir. Por tanto, desde el ámbito político, desde el social y el empresarial, debemos

liderar un modelo energético compartido por la sociedad y con acciones sostenidas en el tiempo. Y ser capaces de llevarlas adelante contra viento y marea. Es un ingrediente necesario para reducir los riesgos de un tensionamiento mundial vinculado a la energía.

Permítanme que termine con una referencia a los profesores americanos Kouzes y Posner, quienes plantean el liderazgo como la capacidad de tener la cabeza en las nubes y los pies en la tierra. El liderazgo implica tener una visión sobre el futuro, ser capaces de pintar un cuadro ennoblecedor del futuro. Arriesgarse a soñar, ser capaces de dibujar un escenario que trascienda la realidad enquistada del momento y por el que merezca la pena trabajar. Es lo que necesitamos en nuestras empresas, en nuestras instituciones y en nuestra sociedad para construir el futuro de la energía. Un cuadro ennoblecedor y un modelo, pero también las acciones sostenidas en el tiempo que nos permitan construirlo. Es un reto complejo. Pero creo sinceramente, que tenemos en nuestra sociedad capacidades para salir airoso de esta apuesta.



P. 21

Lizero